

---

# **NOTICIAS Y COMENTARIOS**

---



¿CÓMO SE HA COMPORTADO EL SECTOR  
TURÍSTICO ANDALUZ EN LA CRISIS ECONÓMICA?  
REFLEXIONES SOBRE TURISMO SOSTENIBLE Y EL  
DESARROLLO REGIONAL.  
WORKSHOP *LOS IMPACTOS DEL TURISMO  
SOSTENIBLE EN EL DESARROLLO REGIONAL.*  
SEVILLA, 17 DE ABRIL DE 2017

Ana M<sup>a</sup> García López  
Manuel J. Marchena Gómez  
Universidad de Sevilla.  
angar@us.es, mmarchena@us.es

En el Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo 2017, se ha enmarcado el workshop *Los Impactos del Turismo Sostenible en el Desarrollo Regional*, celebrado en la Facultad de Turismo y Finanzas de la Universidad de Sevilla. Bajo un formato científico-profesional concentrado en media jornada de trabajo, se propuso un debate abierto basado en el *paper de discusión: ¿Cómo se ha comportado el sector turístico andaluz en la crisis económica?*. Una investigación llevada a cabo por economistas y geógrafos, que más allá de los resultados puramente científicos, evidencia las necesarias y valiosas relaciones interdisciplinarias en los estudios de turismo, y más aún, en lo que a cuestiones de sostenibilidad y desarrollo territorial se refiere.

El trabajo que se presenta tiene por objeto dar respuesta a cómo una actividad del sector terciario, tal es el turístico y subsectores que lo integran, puede en primera instancia ser una actividad clave desde un análisis cuantitativo, y con ello reconocer los desencadenamientos para el resto de los sectores que favorecen el crecimiento económico en Andalucía. Se trata de analizar cuál es el papel del turismo andaluz como elemento propiciatorio del desarrollo económico regional. Esto es, si los efectos de dicha actividad, entendidos como incrementos de la producción de otros sectores y creación de empleo, pero también como reducción de las desigualdades poblacionales, son positivos en el territorio de estudio.

La primera parte de la investigación pone de manifiesto por un lado, la eficacia de la modelización mediante Matrices de Contabilidad Social (MCS) como herramienta útil y muy válida para profundizar en la importancia de la actividad turística andaluza en la salida de la crisis. Análisis que se amplía con la metodología *Structural path analysis*, que facilita el estudio de las interdependencias sectoriales de una economía mediante el cálculo de la Matriz del Producto Multiplicador (MPM). A partir de ella, los autores construyen un paisaje tridimensional de la economía. Éste, permite visualizar cuáles son los sectores con poder de dispersión (aquellos que son capaces de generar un impacto superior a la media en la economía por cambios en ellos mismos); y por otro lado, detectar cuáles son los sectores con sensibilidad de dispersión, o lo que es lo mismo, aquellos más influidos por las transformaciones en el resto del sistema. Igualmente, nos ayuda a entender la forma en la que interactúan con el resto de ramas de la economía regional andaluza.

De esta primera parte del análisis, estrictamente económico, se deriva que el turismo es calificado *sector clave*. Si es cierto que en parte, esto es debido al comportamiento de otros sectores: bien en declive (construcción), bien con menor presencia territorial (caso del sector industrial). Aun así, los datos de referencia (años 2010 y 2014) demuestran su contrastada capacidad de arrastre en el desarrollo regional de la economía regional. De igual manera, se hace hincapié en su comportamiento durante los años de estudio: como es común en los demás sectores claves andaluces, este ha sido extraordinariamente procíclico; es decir, con balances históricos.

En la segunda parte de este trabajo, y tras el análisis combinado de los multiplicadores de empleo y los datos específicos sobre empleo turístico, se demuestra que cada vez es necesaria mayor inversión en Andalucía para obtener una unidad de empleo en el sector. Ya que este ha tomado una dirección parcial, precaria y más temporal y estacional aún, que antes de la crisis. Los ajustes en el mercado de trabajo turístico son siempre más rotundos en la práctica que en los mercados de trabajo de otros sectores, y se notan más las reformas laborales emprendidas. El empleo en turismo sabe estructuralmente de estacionalidad y temporalidad y poco de impacto tecnológico, tal y como evidencian los datos existentes.

En Andalucía, se está configurando un bucle de precarización en el empleo turístico, asimilación tecnológica –básicamente comercio electrónico– y necesidad por defecto de dicho empleo, por la insuficiencia industrial, que están lastrando la competitividad y puede poner en juego la calidad del destino. Es por ello que ya no son válidos los cantos a la formación, sino a la mejora de la productividad basada en la mayor densidad tecnológica del turismo andaluz. Y esto, necesariamente debe ir acompañada de impulso industrial en el empleo y en una mayor cuota de participación de dicho sector.

Entre sus conclusiones, la investigación aporta un interesante balance del Panorama Turístico andaluz, estructurado en 4 bloques analíticos y 20 indicadores. De manera sintética son reflejo de la realidad turística andaluza, variables estratégicas clave en la sostenibilidad económica y social del territorio: Dimensión Económica, Empleo, Gasto y Pernoctaciones y Densidad Tecnológica. Los resultados evidencian que, en la actualidad el turismo andaluz no puede ser considerado de calidad si atendemos al gasto turístico, a las estancias medias y a las pernoctaciones. Pues sigue existiendo una extraordinaria concentración de la actividad en la Costa del Sol. Donde unos discuten su capacidad de carga y necesaria reconversión general, otros apuestan más por la renovación y colmatación de activos turísticos. Será la tozudez del mercado la que ajuste tales problemas.

Se ha tratado en definitiva de demostrar que la sostenibilidad turística es clave para el desarrollo regional de regiones consideradas semiperiféricas o de desarrollo intermedio, como es el caso de la andaluza. Y que el turismo, de manera agregada es un sector estratégico en la composición de la renta regional. Por ello, su sostenibilidad en la coyuntura actual es imprescindible en la conformación/consolidación de la competitividad y la calidad del destino.

Tras la ponencia, se abrió un turno de palabra destinado a respuestas críticas y donde participaron cinco investigadores de reconocido prestigio nacional e internacional en el área de la geografía y el turismo. Los doctores Salvador Antón (Universidad Rovira i Virgili), Cayetano Espejo (Universidad de Murcia), Enrique Navarro (Universidad de Málaga), junto a Alfonso Fernández-Tabales y Enrique Santos de la Universidad de Sevilla, reflexionaron públicamente y sin directrices teóricas previas sobre la investigación propuesta.

De entre las propuestas de mayor interés derivadas de sus intervenciones, así como del *paper* cabría destacar tres:

1. Relativa a los resultados. Insistir en la necesaria política de aumento sostenible del consumo de los no residentes en Andalucía, cuya expresión territorial más nítida es el reparto y producción de pernотaciones. Esta debe ser el vértice de las políticas públicas de concertación con todos los agentes económicos.
2. En lo que a fuentes y estadísticas se refiere. El trabajo así como las aportaciones de los profesores invitados, coincidieron en la necesidad de paliar los déficit de datos y transparencia de los mismos. Hay importantes lagunas informativas respecto a indicadores territoriales de sostenibilidad (tanto ambiental como económica), así como de densidad tecnológica. Por lo que se propone abordar un estudio que decodifique la citada capacidad de arrastre del turismo andaluz.
3. Desde una perspectiva metodológica y científica. Se recomienda profundizar más desde la geografía en los impactos espaciales de las Cuentas Satélites de Turismo y su desarrollo input/output en la actividad turística regional. Y no olvidar en el discurso la sostenibilidad en todas sus vertientes.

De manera transversal a las anteriores y en el marco de las nuevas tendencias del turismo mundial, se propuso la posibilidad de crear un Observatorio de Turismo Sostenible para Andalucía siguiendo el modelo INSTO (International Network of Sustainable Tourism Observatories) de la UNWTO, aprovechando el potencial científico de la región así como la posible transferencia de conocimientos desde otros destinos turísticos.

La última parte del acto dio paso a un debate abierto y participativo, donde a la ciencia y la academia se sumaron numerosos profesionales del sector turístico –hoteleros, restauradores y agentes de viajes–, docentes e investigadores, egresados y alumnos de las tres disciplinas. Junto a ellos, representantes de las instituciones públicas, regional y local. Este turno de intervenciones fue fiel reflejo de las inquietudes laborales y económicas de quienes se dieron cita en el evento. Y de una realidad nacional que pone en jaque al actual modelo turístico español y su sostenibilidad territorial: el problema de las viviendas alejadas de alquiler turístico y su incorporación a la oferta como alojamiento reglado (tras la aprobación de la normativa autonómica al respecto) y la implementación de tasas turísticas por pernотaciones.

tación en destinos andaluces, constituyeron los temas más polémicos y discutidos, así como la incipiente automatización del sector turístico y los riesgos que ello conllevaría para un empleo ya precario.

Universidad y empresa, sector público y privado, geografía, economía y turismo, con un único objetivo: analizar el comportamiento pasado, debatir sobre el presente, y vislumbrar las claves de futuro para una actividad económica, que en Andalucía ha sido y sigue siendo clave en la sostenibilidad territorial.

## IN MEMORIAM DEL PROFESOR D. JOAQUÍN BOSQUE MAUREL

**M. Antonio Zárate Martín**

Real Sociedad Geográfica

Resulta difícil hablar o escribir de los méritos del profesor Joaquín Bosque Maurel (1924-2015), porque prácticamente ya se ha dicho todo de él en numerosas publicaciones, actos académicos, nombramientos como profesor “honoris causa” de distintas universidades y a través de los premios recibidos a lo largo de su vida y homenajes, entre ellos el que le rindió la Real Sociedad Geográfica en 2008, que dio lugar a un libro editado por esta Institución, y finalmente con un número monográfico de reciente aparición en su Boletín, Tomo CLI, 2016, en el que la mayoría de los autores que han participado lo han hecho con artículos muy variados pero con el común denominador de poner de manifiesto el interés de la Geografía por los cambios sociales y las transformaciones del territorio.

Sin lugar a dudas, el profesor Bosque forma parte, con todo derecho, de los grandes nombres de la Geografía española. Ha sido uno de sus más preclaros representantes y una de las figuras que más huella deja a través de su prolífica obra, de sus numerosos alumnos repartidos por diferentes universidades, sobre todo las de Granada, Almería y Madrid, pero también entre sus numerosos amigos entre los que tengo el honor de encontrarme, porque en mi caso no es el alumno el que se manifiesta a través de estas líneas, pues no lo fui, pero sí quien tuvo la satisfacción de haber sido su amigo, aparte de haberle admirado siempre como gran geógrafo desde que nos conocimos personalmente por primera vez en julio de 1981, cuando formó parte del tribunal que juzgó la defensa de mi tesis sobre Geografía Urbana de Vitoria, y desde 1983, como compañero de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, el mismo año en el que fue nombrado Secretario General de la misma.

Desde entonces hasta su fallecimiento, tuve la fortuna de poder fraguar con él una amistad estrecha y muy sólida, con largas jornadas de convivencia y de conversación, entre otras cosas y de manera destacada, por nuestra coincidencia en múltiples Congresos y actividades académicas celebradas en España y fuera de nuestro país, en América: en el Congreso de la UGI en Nueva York en 1992, en la Conferencia of Latinamerican and Caribbean Countries de la Unión Geográfica Internacional (U.G.I.), en La Habana (Cuba) en 1995; en dos ocasiones en su siempre y especialmente querido Puerto Rico, concretamente en el VII Encuentro de Geógrafos de América Latina, en San Juan de Puerto Rico en 1999, y en la X Conferencia

Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica celebrada también en San Juan de Puerto Rico, del 6 al 9 de septiembre de 2005, los dos como miembros de su Comité Científico y ponentes invitados. También asistimos juntos y participamos en distintas sesiones del IX Encuentro de Geógrafos de América Latina, en Mérida (México) en 2003, y por último, en el 31<sup>o</sup> ST International Geographical Congress (UGI) en Túnez, del 12 a 15 de agosto de 2008. Fueron muchos años y muchos días de intensa convivencia y de aprovechar tiempos libres para compartir escapadas y explorar lugares, rincones y vericuetos de las ciudades y lugares de los países en los que se celebraban esos Congresos, siempre fuera de las visitas oficiales programadas, a veces acompañados por geógrafos del lugar y de otras nacionalidades, a veces solos, con la compañía de la cámara de fotos y muy a menudo de mi mujer, Catedrática de Geografía e Historia del Instituto Ramiro de Maeztú de Madrid y alumna de D. Ángel Cabo, que compartía con nosotros la curiosidad por profundizar en el conocimiento del mundo que nos rodeaba y sentimientos muy espaciales de cariño y amistad con D. Joaquín.

En aquella convivencia intensa, donde todo era motivo de interés para el profesor Bosque, cualquier cosa que se ponía ante nuestros ojos y cuantas ideas afloraban daban pauta para largas y animadas charlas en las que él siempre se mostraba como experto conocedor o deseoso de descubrir, era en el más puro sentido de la palabra y en el sentido más global del término un “Geógrafo”, de excepcional formación cultural y siempre lleno de juventud, precisamente y desde mi punto de vista, otro de sus grandes valores y en este caso no sé si suficientemente resaltado. D. Joaquín era un hombre siempre joven, buscaba cosas nuevas, siempre con la mirada adelante y pensando en lo que haría mañana, en este sentido tal vez merezca la pena recordar como anécdota que un mes antes de su fallecimiento, en la última visita que le realice en su casa, su mayor preocupación era la de ver cómo dar salida a un montón de páginas pertenecientes a lo que él esperaba que podría ser un nuevo libro.

No obstante, aun habiendo empezado por señalar que prácticamente está dicho todo acerca de su labor científica, investigadora y docente, así como sobre la huella que deja en la Geografía y en la Universidad, me parece oportuno destacar también dentro de su espíritu joven y modernidad que le caracterizó, la influencia que en toda su actividad universitaria tuvo su formación inicial en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, más próximo entonces a la Historia que a la Geografía, y sus comienzos profesionales como Catedrático de Geografía Económica de Escuelas de Comercio en la ciudad de Cartagena (1945-1948) tras ganar esa plaza por oposición, lo mismo que el profesor Ángel Cabo, en una salida profesional como las que representaban también entonces las prestigiosas Cátedras de Geografía e Historia de los Institutos de Bachillerato y a cuyo cuerpo pertenecieron ilustres geógrafos e historiadores, como Manuel de Terán, Adela Gil Crespo, Antonio Domínguez Ortiz, Jaime Vicens Vives y tantos otros, todos ellos imbuidos a la vez de la tradición cultural y de los valores educativos representados por la Institución Libre de Enseñanza y la herencia del Krausismo.

La actividad inicial del profesor Bosque comportaba un profundo conocimiento, no sólo de la Geografía sino también de Historia, lo que evidentemente constituye un ingrediente imprescindible para poder analizar en profundidad, por causas y en toda su complejidad, los procesos que intervienen en la configuración del espacio y la ordenación del territorio, y que difícilmente pueden ser interpretados sin atender a consideraciones sociales, políticas y eco-

nómicas, incluso a corrientes de pensamiento dominantes, del presente sí pero también del ayer, que se han sucedido a través del tiempo. Simultáneamente, la colaboración científica y la amistad del profesor Bosque con Jaime Vicens Vives también favorecieron esta forma integrada de aproximación a la realidad espacial, muy patente en toda su obra, así como su primera actividad universitaria en Granada, como Profesor Ayudante en la Cátedra de Historia de la Cultura (1948-1952) y posteriormente en la de Geografía (1955-1957), compartiendo docencia con la que seguía desempeñando en su Catedra de Geografía Económica de la Escuela de Comercio.

Por otra parte, en todo su trabajo siempre está presente la huella representada por la entonces potente escuela de Geografía francesa con figuras como Vidal de la Blache, Albert Demangeon, Jean Brhunes, Max Sorre, Emmanuel de Martonne, Raoul Blanchard, entre otros, con su modelo de análisis regional en el que el pasado, la historia y los modos de vida tenían enorme importancia, sin olvidar tampoco la resonancia de la Geografía Cultural representada por Carl Sauer y la prestigiosa escuela de Berkeley, aunque no de manera única. En cualquier caso, todas aquellas influencias no venían sino a añadir el interés del análisis geográfico, y como no, del profesor Bosque por la explicación de los fenómenos espaciales a través de causas y procesos actuales y heredados del pasado, siempre con el convencimiento de la identidad de la Geografía como ciencia con personalidad propia y capacidad para interpretar el territorio, contribuir a su ordenación y mejorar la realidad social.

La irrupción a mediados del pasado siglo de la “Geografía cuantitativa”, imbuida de las concepciones neopositivistas que rechazaban cualquier modelo de científicidad que no se ajustara al modelo de las ciencias de la naturaleza, a su método basado en la formulación de hipótesis, la observación y la descripción para descubrir leyes, en nuestro caso, las que rigen las distribuciones espaciales, de acuerdo en buena parte con los planteamientos de Fred K. Schaefer en “Excepcionalism in Geography” (1953), inició la senda de la inseguridad, la división y la fragmentación de la Geografía, no tanto por la formulación de nuevas propuestas y metodologías que contribuyeron a enriquecer la Geografía frente a otras disciplinas y sus capacidades, como por la proliferación de actitudes cargadas de dogmatismo e intolerancia hacia cualquier interpretación de la realidad espacial que no fuera las que se propugnaba, dando origen a menudo a debates estériles y descalificaciones injustificadas. La crisis del neopositivismo a finales de los 1960, con expresión en el mayo francés de 1968, abrió la puerta a formas de análisis espacial fundamentadas en el existencialismo, de Jean-Paul Sartre (1905-1980) entre otros, y en la fenomenología, sobre todo de Edmund Husserl (1859-1938), que tuvieron en común el interés por la persona, por su realidad actual y pasada, por su comportamiento, por las emociones y los sentimientos, y que aceptaban la diferenciación entre “ciencias sistemáticas o nomotéticas”, buscadoras de leyes, y las “ideográficas”, que describen hechos únicos de acuerdo con el pensamiento kantiano, el idealismo y el historicismo, no por ello menos merecedoras del calificativo de “científicas”.

De nuevo, muchos geógrafos volvieron a estar de acuerdo con Wilhem Dilthey (1833-1911) al afirmar: “en las ciencias naturales explicamos y en las ciencias humanas comprendemos”. En aquel contexto, se multiplicaron las nuevas propuestas de análisis de la realidad espacial, todas valiosas y útiles, pero a menudo excluyentes de lo que no fueran sus presupuestos, por lo tanto en detrimento de la unidad de la Geografía, y lo que es peor, en perjuicio de su eficacia y reconocimiento social hasta el punto de que su identidad empezó

a ser suplantada por otras disciplinas (Antropología Social y Cultural, Sociología, Ciencias Políticas o Economía), ocupando nichos académicos y profesionales que hasta entonces le habían sido propios.

Dentro de ese marco de cambios y convulsiones de la Geografía al que hacemos referencia, el profesor Bosque tuvo la virtud de estar abierto a todas las ideas y aportaciones que llegaban desde las diferentes corrientes epistemológicas y supo aceptar muchos de sus presupuestos, integrándolos a través de su obra en una forma de analizar e interpretar el espacio donde la persona, la sociedad, los fenómenos políticos económicos y sociales del presente y del ayer seguían teniendo claro protagonismo para comprender la organización e interpretación del territorio. Todo ello fue además realizado siempre con excepcional habilidad para combinar las distintas escalas del análisis espacial, desde lo local a lo regional y el sistema mundo, desde lo local a lo global, llevando a la práctica el interés por lo que Georges Benko (1953-2009) definió como “Glocal”, y enfoques llenos de compromiso social compartidos con Milton Santos (1926-2001), también su gran amigo y maestro de geógrafos. En definitiva, las aportaciones de las nuevas geografías no hicieron sino dar más fuerza y justificación a una forma de aproximación a la realidad espacial que el profesor Bosque supo mantener a lo largo de toda su vida, aunque innovando con todo lo que llegaba de fuera y que se convierte una vez más en otra expresión de su modernidad. De ese modo, el profesor Bosque ha sido a través de su obra un ejemplo de la unidad de la Geografía que nunca debió perder, de su identidad como ciencia frente a su fragmentación actual, impulsada de manera interesada por parte de la Academia que ha llevado a la compartimentación en áreas de conocimiento con límites no siempre fáciles de comprender y menos de justificar (sobre todo cuando lo que se quieren marcar son diferencias entre el Análisis regional y la Geografía Humana) y que desde luego han contribuido a debilitar la presencia social de la Geografía, sin entrar en otras consideraciones como el olvido del calificativo de “geógrafo” y su sustitución por otros procedentes de ciencias más o menos próximas.

Las publicaciones y actividades de Joaquín Bosque Maurel ponen también de relieve su sensibilidad social y su identificación con lo que constituye otras de las características de la Geografía, el deseo de servir como ciencia aplicada para atender necesidades y resolver problemas de nuestra sociedad. Imbuido del sentido práctico de la Geografía, como se destaca en uno de los artículos del último número del Boletín de la RSG al que se ha hecho mención anterior, el profesor Bosque participó con economistas y profesionales procedentes de otros campos del conocimiento en la creación de la Asociación de Ciencia Regional en 1985, fue integrante del Consejo Asesor de ICOMOS y en su larga etapa granadina ejerció responsabilidades como consejero técnico de la Cámara Oficial de Comercio e Industria, de la Caja de Ahorros de Granada y del Consejo Económico Sindical Provincial de Granada, además de intervenir en el Instituto de Desarrollo Económico y ser miembro del Consejo Andaluz de Estadística.

Su última obra, “Grandes retos de la España del siglo XXI”, publicado por la Universidad de Granada en 2009, comentada por los profesores Carles Carreras y Aurora García Ballesteros en su artículo en el Boletín de la RSG aludido antes, Tomo CLI, “La Geografía y la vida de Joaquín Bosque. A propósito de dos obras de juventud y madurez”, da muestras una vez más de lo que venimos destacando de este gran maestro de geógrafos, su interés por los cambios de la sociedad y consecuentemente del territorio, y el compromiso del geógrafo

con el mundo en el que vive, aportando no sólo conocimiento sino reflexión y propuestas para contribuir a mejorar y resolver problemas que permitan avanzar hacia una sociedad cada vez más justa y solidaria en el marco de los condicionantes impuestos por la globalización a través de todas sus manifestaciones Y ese mismo compromiso social se reconoce a lo largo de toda su extensa producción científica, a modo de ejemplo, pensemos en sus numerosos estudios sobre la ciudad de Granada y su provincia.

En cualquier caso, todo lo dicho en estas líneas no es nada más que la manifestación de un amigo y compañero del profesor Bosque que ha tenido la satisfacción de coordinar la edición del Boletín de la Real Sociedad Geográfica (Tomo CLI, 2016) dedicado a su memoria y que desea sumarse personalmente al reconocimiento de la labor del gran geógrafo que fue el profesor Bosque, con un vida dilatada de servicio a la sociedad desde sus comienzos en 1945 como Catedrático de Geografía Económica en la Escuela de Comercio de Cartagena hasta su fallecimiento, como Profesor Emérito de la Universidad Complutense y Secretario General de la Real Sociedad Geográfica. Sin lugar a dudas, la categoría científica y la huella profesional y humana del profesor Bosque permanecerán siempre vivas entre los geógrafos y de manera muy especial entre los que tuvimos la suerte de disfrutar de su magisterio y compartir su amistad.

